

El antiguo convento de la Trinidad y el Santísimo Cristo de Burgos

(Continuación)

III

Reconstrucción del convento de la Trinidad

La reconstrucción del convento de la Trinidad, que el año 1207 fundó en nuestra ciudad el ya citado San Juan de Mata, se efectuó el año 1380, es decir, catorce años después de su demolición, por orden, como dejamos consignado, del rey don Pedro I, el Cruel. Así se atestigua, entre otros documentos fehacientes, en las actas del Regimiento de la ciudad que se conservan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Burgos; en la referente al jueves 2 de abril de 1380 se dice lo que sigue, copiado literalmente:

«En este Regimiento pareció el Ministro de la Trinidad et dixo a los dichos Alcaldes et Oficiales que, bien sabían en commo vuesa merced del Rey et Concejo ordenó de derribar el monesterio de la Trinidad, por quanto avía rescelo que los enemigos que venían sobre esta cibdad, et que rescrescia danno del dicho monesterio. Et quel prometieran de dar para la obra fazer contra la huerta cien mil maravedís en diez annos, cada anno diez mill; et que fuese su merced de les fazer merced para poder començar a fazer la dicha obra. Los dichos sennores Oficiales dixeron que lo farían; et acomendaron a Pero Fernández Alcalde, et a Juan Mate, et a Pero Fernández de Villegas, Escribano Mayor, que fueron ver do echaban el cimiento et lo que comencaren a fazer en la dicha obra, et les feziesen relación dello, porquellos mandasen dar los maravedís que entendiesen que podían dar».

La reconstrucción se hizo, como se ve, con la ayuda económica del Regimiento burgalés, poniendo la primera piedra el obispo don Domingo

Fernández de Arroyuelo (que según dice el ya citado Martínez Sanz, en la página 39 de su Episcopologio Burgense, gobernó la diócesis burgalesa desde el año 1366 hasta el año 1380 a 81, y el cual está enterrado en la capilla del Condestable de nuestra incomparable Catedral, donde a mano derecha se ve su sepulcro en alto), como así lo afirma el ya citado Padre Fr. Josef Sanz, Lector de Theología del Convento de la Santísima Trinidad, en la página 28 de su obra titulada «Ensayo Histórico y Breve Descripción de la Portentosa y Milagrosa Imagen del Santísimo Christo que se titula de Burgos y se venera en el Real Convento de la Sma. Trinidad» reimpresa en Burgos, en la imprenta de Navas, año 1807, cuando dice:

«Habiendo quedado maltratada la Capilla de la Magdalena, aunque hoi día se conserva con algún adorno, por haber derramado en ella fu preciosa Sangre el Soberano Crucifijo; conservando también unos Sepulcros de Personas valerosas, y el de el Infante Don Henrique, hijo de el Rei Don Fernando como consta de la auténtica de el Milagro de las Gotas, que se guarda en este Archivo; nuestros Padres con maravilloso desvelo se dieron prisa a reedificar nueva Iglesia y nueva Casa, ayudados de la piedad de los Fieles, que concurrieron con gruesas cantidades. El Obispo Don Domingo, vino de Pontifical a poner la primera piedra, con las ceremonias y oraciones, que la Iglesia tiene para estos lances; y acabado el edificio, aunque muy inferior al primero, colocaron las Santas Gotas en el Sagrario de la nueva Iglesia y el Santísimo Christo en un colateral al lado del Evangelio».

Y el Padre Bernardo de Palacios, de la Orden de la Merced, dice en su historia manuscrita titulada «Historia de la Ciudad de Burgos», en el capítulo VII, escrita el año 1729, al reseñar el convento de la Trinidad, lo que sigue:

«Con esto se empezó a labrar lo primero la iglesia, tan grande y suntuosa que hoy goza, la cual es de solo una nave, pero muy capaz y hermosa, con muchas y grandes capillas de uno a otro lado. En sus principios ayudaron para la fábrica de la capilla mayor los señores de Rojas, que después tuvieron y tienen hoy el título de marqueses de Poza, hasta que el año 1375 la edificó mucho mayor Don García Manrique de Lara, primer conde de Castañeda, de quien descienden los marqueses de Aguilar. No se contentó este ilustre y honrado caballero con haber fabricado esta capilla, sino que labró en ella un muy suntuoso sepulcro de alabastro para sí y sus sucesores, de los cuales muchos de ellos son los que en ella descansan. Dejó también muchos y muy preciosos ornamentos, que aún hoy en día duran y se mantienen y muchas alhajas para el mayor ornato del culto divino. En esta capilla yacen también algunos de los señores condes de

Osorio y un señor obispo de Málaga, de la misma familia. A esta capilla mayor separa del cuerpo de la iglesia, una verja de hierro muy antigua en la que se miran también las armas de esta esclarecida casa. En ella, el retablo mayor, aunque es muy antiguo, es de mucha hermosura y coste. Encima de la custodia hay una rueda con los misterios más principales de nuestra Santa Fe, la que se mueve cuando es necesario. Se mira la Beatísima Trinidad y por todo él muchas historias del nuevo y viejo Testamento, de media talla, cosa muy prodigiosa, con algunos santos y santas de bulto. En el pedestal hay dos efigies muy grandes y hermosas de los Santos Patriarcas de esta Sagrada Religión, San Juan de Mata y San Félix de Baloy. Fue esta grande obra hija del celo y prudencia del Rmo. Padre M. Fray Diego de Gayangos.

Las demás capillas que hacen grandiosa esta iglesia, en medio de ser muchas, están ricamente adornadas a costa y diligencia de sus patronos. La de San Blas es muy suntuosa, toda de piedra franca, con una maravillosa bóveda, con rico y grande retablo, es patronato de los Arriagas, caballeros muy ilustres de esta ciudad. En ella se celebra con mucha solemnidad de misa y sermón la fiesta de este glorioso Santo. Enfrente de ella se mira la de Santa Catalina, vírgen y mártir, que también es muy capaz y hermosa. En ella sus patronos dejaron fundadas muchas memorias por el descanso de sus almas y el día de la Santísima Trinidad, al volver del claustro para la iglesia la procesión, ha de entrar por ella, como se ejecuta; otra capilla, además de muchas que no hablo, por no cansar al lector, hay en esta iglesia que está dedicada a Santa María Magdalena, en la cual yacen los huesos del Infante don Fadrique, hijo del Santo Rey don Fernando y hermano del rey don Alonso el Décimo. En las demás, que como he dicho, son muchas, yacen muchos nobles sepultados; de algunos hace mención el señor don Luis de Salazar y Castro, especialmente de los señores de Villa Estépar, que fundaron y dotaron las dos que están junto a la escalera de la puerta principal de esta iglesia, que todos ellos fueron grandes bienhechores de esta Real Casa, como se conoce por las grandes rentas que en aquel lugar percibe todos los años. En el claustro que sirve de entierro a los religiosos, también hay muchas y grandes capillas, pero la que más le ilustra es el ser depósito de las cenizas de los hombres más eminentes en virtud y santidad de esta Real Casa.

Castillo y Pesquera, en su obra también manuscrita e inédita, titulada «Breve compendio de la Historia de la Ciudad de Burgos, fundación de esta Ciudad, de su Iglesia Mayor, Parroquias y Conventos, hasta el año 1697», muerto en 1715, nos dice, respecto al Convento de la Trinidad, lo siguiente, en la página 14:

«Convento de la Trinidad.—Parece fue su fundación en el año 1200,

en tiempo de San Juan de Mata y que ayudó a ella una señora noble y rica y dió unas casas suyas en el sitio que hoy es la capilla que llaman de los embalsamados, en la cual estuvo el Santísimo Cristo muchos años. Patronos de ella, los Rojas, marqueses de Poza. La ciudad dió grandes cantidades para la fábrica del convento, por cuya razón tiene sus armas encima de la puerta alta; también Orariz, en su libro famoso, página 461, dice que la fundación de este convento la hizo el mismo Santo en una heredad que le dió Gil Ramírez; es el segundo de su Orden.

En el año 1371, 22 de julio, edificó la capilla mayor Garcí Manrique de Lara, primer conde de Castañeda, a quien llamaron Garcí Zamarra, por andar con ella en las guerras y dejó el Patronato a sus descendientes los marqueses de Aguilar.

Hay en este convento muy buenas capillas; don Jerónimo del Rfo y Soria, tiene dos por ambos apellidos, la de San Blas es de don Julián Arriaga, del hábito de Alcántara; la de los Cañas, posee don Luis de Cañas, casado con la marquesa del Valle de Cerrato; la de Nuestra Señora, es de don Juan de Santamaría Salazar, Regidor de esta ciudad; los Santo Domingo Manriques, tienen entierros y capillas que posee el marqués de Castromonte. La capilla en que hoy está la milagrosa imagen del Santo Cristo, es de la advocación de San Ildefonso, es patrón de ella don Joaquín de Acuña y Astudillo, marqués de Escalona. Trasládose allí la Santa Imagen en el año 1695. Este convento es el segundo que se fundó de su religión en España y es el primero el de Puente de la Reina, en Navarra».

«Le derribaron los franceses, y en 20 de julio de 1815, los religiosos hicieron la fundación de la colocación de la imagen del Santísimo Cristo en su capilla con misa y sermón y siguen componiendo el convento, según dice el continuador de Castillo y Pesquera».

Y, por último, no quiero dejar de consignar aquí lo que del mencionado convento de la Trinidad dice el insigne historiador burgalés Padre Flórez, que es el último que escribió sobre dicho convento. En el tomo 27 de su colosal obra titulada «España Sagrada», editado el año 1824 nos describe cómo estaba dicho monasterio en aquella época, y dice así:

«El glorioso San Juan de Mata logró una gran donación que le hizo una ilustre señora llamada D.^a Catalina, en Avienza, en presencia del rey, a 14 de marzo de la era 1245, que fue el año 1207, para la construcción del monasterio.

Con estas y otras donaciones venían los Padres asegurando fondos para la subsistencia y obras del convento. Ya vimos que en el año 1221 no tenían iglesia, pero entonces el santo ministro mayor Fray Guillermo Scoto y el Ministro de Burgos obtuvieron del Obispo y Cabildo facultad para oratorio y cementerio que les servían para los Divinos Oficios y entierro

de los de casa. La grande observancia ordenada por el santo patriarca iba cada día en aumento, agregándose a los primeros espíritus fervorosos otros que dejaban el mundo por abrazar este celestial Instituto; y aficionados a él los señores de la muy ilustre casa de los Rojas, labraron a sus expensas la primera iglesia que es (dice el P. Palacios, Mercenario del Convento de Burgos, en su «Historia M. de Burgos»), la misma en que sucedió el portentoso milagro del Santísimo Cristo. Desde dicho año sirvió de iglesia hasta el año 1375 (160 después del Santo Patriarca) en que don García Manrique de Lara, primer conde de Castañeda, fabricó la magnífica iglesia, que hoy se goza con lo más del convento, según lo demuestran los muchos escudos de sus armas, tomando su patronato, dotándole de muchas rentas, enriqueciéndole de muchos y muy preciosos ornamentos, que fueron aumentando los sucesivos, llegando a ser tantos que la Comunidad dió escritura del recibo impreso par Salazar en la casa de Lara, tomo 4.º, página 182.

La iglesia es de una nave muy suntuosa, larga, ancha y alta. El presbiterio es magnífico, con barandillas de uno y otro lado, y en medio de cada una un cubo muy perfecto, en que hay dos águilas de bronce, en forma de atril para cantar la Epístola y el Evangelio. En el plano de las cornisas de cada barandilla se ve un rótulo con letra romana; en el del Evangelio dice así:

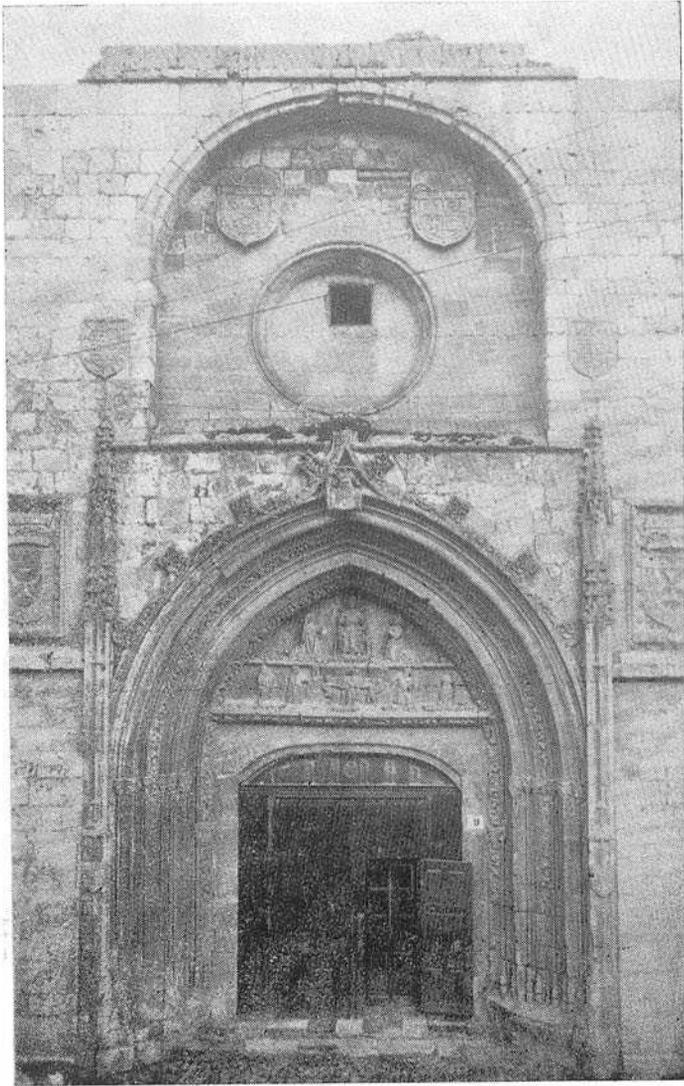
Manrique sangre de Godos
Defensa de los Christianos
Espanto de los Paganos.

En el de la Epístola:

Y por tales son Manriques
No hay a do poder volar
Sino al Cielo a descansar.

Antes de las gradas de este presbiterio labró un suntuoso sepulcro de mármol, en el que yace dicho conde y otros muchos de sus sucesores. En esta capilla mayor yace el Infante D. Fadrique, hijo del rey San Fernando, en suntuosísimo sepulcro, embebido en el grueso de la pared del lado del Evangelio, sobre la puerta de la sacristía, labrado, dice el P. Palacios, de jaspe.

El retablo mayor es de maravillosa traza, aunque antiguo. Por ambos lados tiene muchas y buenas capillas, con dos en el claustro a los lados; en la una se entierra a los religiosos y hay algunos cuerpos incorruptos. La puerta principal es de piedra, muy adornada de arquitectura y escultura como un gran retablo coronado con un gran escudo de armas reales. Goza también el convento de una huerta muy capaz. Tiene estudios de



**Portada actual del antiguo monasterio de la Trinidad,
hoy «Casa de Venerables»**

(Corresponde al artículo de D. Guillermo Avila)

arte y teología con noviciado que ha producido hijos ilustres, Provinciales, Obispos, Arzobispos, Predicadores, Redentores y Mártires».

Sobre el estilo de construcción del segundo Convento de la Santísima Trinidad, dice el inolvidable arqueólogo e historiador burgalés don Isidro Gil Gavilondo, en la página 184 de su notable obra titulada: «Memorias históricas de Burgos y su provincia», lo siguiente:

«La segunda época de este monumento toma todos los caracteres del estilo gótico florido, como lo pregona hoy mismo la hermosa portada que se conserva con su arco conopial y un grabado bellísimo que reproduce las ruinas del Monasterio cuando le derribaron las tropas de Napoleón».

Dicho grabado se lo damos a conocer a nuestros lectores por medio de una foto debida al reputado fotógrafo «Fede».

GUILLERMO AVILA